

Escrito por: Investigador

Resumen:

Después de habermela cogido tanto quería más.

Relato:

Pasaron los días y nos tocaba ir a comer en casa de mis suegros los miércoles y los domingos, así que seguimos yendo y aparentemente todo se desarrollaba normalmente, solo que yo ya veía a mi suegra con otros ojos, pues ya conocía su cuerpo bastante bien y su culito me pertenecía solo a mí y su vagina con el permiso no declarado de mi suegro también. Los miércoles solo estaba yo unos momentos ya que llegaba de la oficina y solo charlábamos un poco antes de comer, comíamos y me tenía que regresar a trabajar, por lo que solo me conformaba con el beso de bienvenida de mi suegra en la mejilla, y el de despedida, aunque en cualquier momento que podía ella se me acercaba o yo también disimuladamente me tallaba las nalgas enfrente o con la mano me sobaba la verga encima del pantalón, y algunas veces que se acercaba a mi lado a servirme algún platillo, se esperaba y yo aprovechaba el momento para meterle la mano abajo del vestido y acariciarle la vagina y su culito enfrente de mi esposa y mi suegro, lo que era muy arriesgado pero emocionante, además de que mi suegra no se ponía ninguna prenda interior así que podía yo acariciarle sus partes sin ningún obstáculo; Después de comer mi suegro acostumbraba a dormir la siesta por lo que se subía a la recámara y nos quedábamos mi suegra, mi esposa y yo en el comedor haciendo algo de sobremesa, y mi suegra buscaba algún pretexto de algún artículo del periódico o de algún papel que quería mostrarme, para ponerse a mi lado y dejar que yo le estuviera dando masaje en el clítoris y metiéndole los dedos en su culito con el otro dedo, y cuando mi esposa iba por cualquier cosa a la cocina, entonces era cuando nos agasajábamos mi suegra y yo ya que ella se agachaba y dejaba que le sobara los senos mientras nos dabamos besos en la boca y me decía aquí está tu puta suegra esperando tu linda verga, lo que me ponía la verga parada, y me dejaba caliente toda la tarde, pero me desquitaba llegando a la casa con mi querida esposa, que siempre estaba dispuesta a que me la cogiera en la noche.

El domingo siguiente, llegamos a comer con mis suegros, y era costumbre que en la sala se tomara el aperitivo y la botana, mi suegro nos comentó a todos que había notado a mi suegra más contenta y jovial, por lo que el viaje a su ciudad natal, y el ver a sus familiares la había animado mucho, lo mismo opinó mi esposa, dijo que la veía más alegre y con mucho mejor ánimo, por lo que opinaron que no debería perderse esas reuniones cada año, mi suegra comentó que efectivamente, el cambio de clima y lugar le habían sentado muy bien y que se sentía más joven por haber respirado aire puro, a mí me preguntaron que como me había ido en el viaje a lo que les contesté que muy bien sobre todo porque conocí a gran parte de la familia y también había conocido cosas nuevas, mi suegra me preguntó que si volvería a ir el siguiente año, desde luego

que le contesté encantado, volteándola a ver quien me guiño el ojo, en forma muy picara. Después de otros comentarios, pasamos al comedor en donde como de costumbre mi suegra se puso a mi lado para servirme los diferentes platillos y cada vez que eso sucedía se quedaba platicando o comentando mas tiempo dándome la oportunidad de meterle la mano bajo el vestido y acariciarle su clítoris y su culito. Después de comer, como de costumbre mi suegro pidió permiso para irse a dormir su siesta, y mi mujer nos comentó que tenía que irse un rato ya que una amiga había tenido un bebé y que quería ir al hospital a saludarla y llevarle un presente, por lo que me pidió que la esperara, en tanto volvía, y me quedara haciéndole compañía a mi suegra, desde luego que ella le dijo que no se preocupara que me trataría muy bien en su ausencia, por lo que mi mujer se marchó y fuimos a dejarla hasta la puerta del automóvil, en cuanto entramos a la casa de regreso, mi suegra se me abalanzó al cuello diciéndome: que bueno que estamos solos, no sabes lo que extraña mi culito tu verga, me convertiste en una adicta al sexo anal, y al sabor de tu semen, así que por favor me vas a coger en este momento, yo le dije, oye pero recuerda que mi suegro está allá arriba, me dijo no te preocupes, el tiene el sueño muy pesado, además cierra la puerta y en lo que despierta y se viste nuevamente, tenemos mucho tiempo, yo no sabía que mi suegro dormía la siesta en pijama y metido en la cama. Ella se fue a la cocina y trajo una vinatera con aceite de oliva y me dijo, esto será tu lubricante ya que si subo a mi recamara puedo despertar a tu suegro, En ese momento nos fuimos a la sala y que le quito la blusa y le desabroché el brassier quedando a mi disposición esos lindos senos para empezarlos a mamar y a besar, y que le quito la falda dejándola totalmente desnuda ya que no traía ropa interior, ella me empezó a desnudar y en cuanto me quito el boxer se agachó empezándome a dar de besos en la verga que ya estaba mas que parada, y resumiendo liquido pre seminal, al sentirlos empezó a saborearlos con la boca y se metió la cabeza de mi verga a la boca empezando a marmela y a succionármela, y yo empecé a sentir la gloria, la recosté en el sillón y me metí entre sus muslos para alcanzar esa rica vagina y empezar a darme un banquete de sus fluidos y acariciar con mi lengua ese clítoris que pedía ser consentido, así haciendo un rico sesenta y nueve, y dándole masaje a su culito, con mis dedos llenos de aceite de oliva, y con la lengua haciéndola gemir como una loca, estuvimos consintiéndonos y dándonos placer, luego que me incorporo y que la pongo boca arriba, con las piernas en mis hombros, me puse aceite en la verga y que empiezo a darle masaje con la cabeza a la entrada de su culito, para agrandarle el ano, después de unos momentos me dijo, ya metelo, y empecé a meterlo con gran facilidad y lentamente hasta media verga dejando que se acostumbrara su esfínter al grueso de mi verga, así estuve, hasta que ella con sus piernas me abrazo por la cintura enterrándose toda la verga en su culo, y diciéndome, como estaba esperando este momento, realmente me has hecho muy feliz y me sigo sintiendo una puta contigo, a mi marido ni le pido ya que me coja, solo espero que tu lo hagas, realmente me has hecho vivir nuevamente lo que es sentirse mujer cogida y feliz, no me dejes de dar tu verga, ya que ahora la necesito mucho, dicho esto empezó a apretarme y a

retirarme de ella llevando el ritmo del vaiven en el cual le sacaba toda la verga y se la enterraba hasta los testículos, y me decía ahora la que te coge soy yo, y así fuè estuvimos haciendolo despacio. mientras yo le daba masaje con mis dedos en el clitoris y con la otra mano me agasajaba con sus senos alternándolos de uno a otro, así luego de estármela cogiendo, mas bien de que me estuviera cogiendo le anunciè ahora aprieta tu culito porque ya viene tu leche en camino, así lo hizò provocándome una gran descarga de semen dentro de ella, y ella gimiendo me decía, así llename mis entrañas con tu leche para ser feliz; Después de haber eyaculado, seguí con la verga adentro de su culito hasta que se desinflamò, se la saque, y me fui al baño de visitas a lavarmela, ella me siguió y como de costumbre me dijo en esta pareja la que lava penes soy yo, me lo lavò perfectamente, me lo secò y me diò de besos en la cabeza diciéndole que era la mas feliz con la verga de su yerno, regresamos a la sala, nos vestimos y yo la dejè todavía con los senos de fuera besándoselos y acariciándolos en medio de los besos que en la boca nos estuvimos dando, así transcurrió la tarde y nos fuimos al cuarto de la televisión nos sentamos a ver un programa, y llegò mi esposa, y nos preguntò no se aburrieron platicando? A lo que mi suegra le contestò no al rato no pusimos a ver una película y se nos pasò el tiempo volando, verdad? me pregunto, a lo que le contestè riéndome, claro que sì, me dije para mis adentros, si supiera la cogidota que dimos me mata.

Saliò mi suegro ya vestido acompañándonos en la televisión y despues de un rato, nos despedimos dirigiéndonos a nuestra casa, y en el camino mi esposa me decía me da mucha pena el dejarte con mi mamá que a veces aburre con su platica, yo le contestè, no te creas la platica estuvo de lo màs amena, riéndome para mis adentros. Así fuè transcurriendo mi vida con mi esposa y mis suegros y durante varios años tuve que repartir mi semen entre mi esposa y mi suegra, hasta que fui descubierto. En el proximo relato les contarè que me sucedìo, y que vivo para contarlo. Saludos